FRANCISCO, MELÓMANO POR NATURALEZA

Por: Tamara Wong Fuster[1]

La música es algo que no puede faltarle a Francisco Sagasti. Trabaja con música clásica de fondo. Cena con música clásica de fondo. Eso, al igual que la lectura, el tocar piano y guitarra, componer canciones, los cuadros y escribir, son su pasión. A mediados de 2016, la cantante Mónica Gastelumendi interpretó en un concierto seis canciones que Francisco compuso para un disco que hicieron los dos. Francisco disfruta de la buena música: vals, balada, fado portugués, samba argentina y claro está, música clásica.

Es un hombre que no aparenta su edad. Pasa los 70 años y dice que no hay nada que lo desespere más que el que la gente le pregunte cómo se mantiene tan bien con el pasar del tiempo. En otro momento tal vez hubiera respondido que es porque se ejercita y alimenta bien, pero hoy en día su respuesta es "estoy aplicando la receta de Johann Strauss, él tiene un vals que se llama *Wine, women and song…* la manera de mantenerme joven es con lo que traduciría como: "vino, amigas y canciones".

Francisco dice que ya cumplió con el "servicio marital obligatorio", estuvo casado tres veces y durante 37 años, así que actualmente no tiene una pareja estable. Una de las hijastras de Francisco siempre lo molesta tildándolo de Don Juan, con su sonrisa, sus ojos verdes, su perfección al vestir siempre con un blazer a la medida, y todo el remolino de conocimientos que trae encima seguramente podría conquistar a cualquier mujer.

Pienso que los libros son su fiel acompañante. Al entrar a su estudio no hay un solo rincón que este libre de un libro. Libros en las mesas, libros en estantes, estantes con libros en todas las paredes, no hay ni una sola pared libre, creo que la única pared que no tiene libros es la que da a la espalda de su escritorio, pero en lugar de libros tiene fotos y poemas. Fotos de sus amigos y de sus mentores. Los poemas son su inspiración, hay por lo menos cuatro versos enmarcados, dentro de los que están los de Blanca Varela, Marco Martos, Geoffrey Vickers y George Linnaeus Banks.

---

[1] Estudiante de último año en la carrera de comunicaciones, Universidad San Ignacio de Loyola; practicante en la revista CARETAS.

Para Francisco lo memorable pasa día a día, en la vida cotidiana. Su hoja de vida es extensa y extraordinaria a la vez, tal vez eso le impida escoger una sola cosa, ya que toda su vida ha hecho cosas importantes y memorables. Ha escrito más de 150 artículos académicos y más de 25 libros, es investigador en el FORO Nacional Internacional, profesor, asesor de instituciones públicas, trabajó en el Banco Mundial y este año se presentó como candidato al Congreso con el partido de Julio Guzmán.

Cualquier persona que no lo conozca diría que una de las cosas más increíbles que puede haber vivido es el haber sido rehén durante cinco días en la toma de la residencia del embajador de Japón en Lima en el 96, por el MRTA. Pero no, eso no está ni cerca de ser verdad. Para Francisco esa no fue ni será lo peor que le ha pasado. “Una experiencia interesante” es cómo lo define. Aprendió cosas como que incluso en las situaciones extremas hay formas de sobrevivir. Y hasta el día de hoy tiene colgado en la pared su “diploma de rehén” hecho con una parte de una caja de cartón de agua mineral FUJI, en alusión al gobierno de Fujimori, y firmado por los líderes del MRTA. Me dice que quería un “certificado de asistencia,” como los que entregan a los participantes de cualquier evento académico o profesional.

Francisco valora y aprovecha cada momento de su vida, guarda recuerdos y memorias no solo en su cabeza, sino también en las paredes de su casa. Fotos de sus hijos, de sus ex esposas, retratos de familiares, como el de su abuelo, que está junto a unas medallas que le dieron por haber estado en la Primera Guerra Mundial.

No es una persona que se incline a un solo estilo, así como le gusta el vino blanco, le gusta el vino tinto, y, así como escribe textos académicos también escribe versos sueltos de carácter irónico. Tiene desde cuadros de galerías de arte hasta tres pinturas de la Costa, Sierra y Selva que le hizo su cuñada. Su casa es su reflejo, en cada pequeño espacio hay algo nuevo que aprender.

Su familia es grande, tiene siete hijos, cuatro “hijas con trampa”, ya que son hijas de su segunda esposa y tienen entre 50-56 años; otros dos hijos, que tienen 40 años aproximadamente; y, una última de 21, con su tercer matrimonio. Como el diría, tres generaciones distintas. Solo una de sus hijas vive en el Perú, pero cada dos años viajan todos juntos. Francisco disfruta pasar tiempo con su familia, pero es una persona que también disfruta de la soledad. Más que solitario, lo llamaría independiente y pienso que eso lo ha llevado a ser la persona que es hoy en día, pues la música se disfruta sin compañía…

(Lima, febrero 2017)